

# Emergencia dentro de una emergencia: los desplazados internos somalíes

por Hassan Noor

**Los medios de comunicación internacionales informan de que más de 300.000 somalíes han huido de nuevo debido a la lucha en Mogadiscio. El desplazamiento relacionado con el conflicto protagoniza los titulares, pero el número de desplazados por el cambio climático también es enorme. La respuesta internacional sigue siendo totalmente inadecuada.**

Casi ninguna familia somalí se ha librado de experimentar el desplazamiento. Se hizo notar por primera vez a mediados de la década de los setenta y en los ochenta, a consecuencia tanto de la sequía como de los ataques sobre civiles lanzados por Siad Barre, el dirigente militar de Somalia desde 1969 hasta 1991. En el norte de Somalia, cientos de miles de personas huyeron y se refugiaron en Etiopía. El desplazamiento se intensificó de manera masiva cuando estalló la guerra civil a principios de los noventa. Si hablamos de la proporción

de la población desplazada, la crisis somalí es peor que la de Darfur o Iraq.

‘Desplazado interno’ constituye un término útil a efectos de definición, pero no refleja la realidad que afecta a Somalia hoy en día. Es importante distinguir entre desplazados por el conflicto y desplazados por motivos ambientales. El desplazamiento relacionado con el conflicto en Somalia es resultado directo de la guerra civil y una política agitada. Se calcula que aquellos ascienden a unos 600.000 y que el posible conflicto en Kismayo y Mogadiscio llegue a

incrementar la cifra hasta casi un millón. Desde hace mucho tiempo, los desplazados por el conflicto se ven obligados a dejar sus hogares por motivos de seguridad, lo que hace que este tipo de desplazamiento tenga un enorme impacto a largo plazo en las familias y dependa constantemente de la asistencia humanitaria. En noviembre y diciembre, se desató la lucha entre los islamistas y el Gobierno Federal de Transición (TFG, por sus siglas en inglés), respaldado por Etiopía, cuando los civiles luchaban por hacer frente a inmensas inundaciones en las áreas ribereñas del sur de Somalia, que sumaron otros 300.000 al número existente de desplazados por la sequía.

## Los desplazados olvidados de Somalia

En la complejidad del recurrente desplazamiento en Somalia, pocos se dan cuenta de que existen desplazados que no son ni desplazados internos



Una mujer con sus hijos en un campo para desplazados internos en Arare, sur de Somalia.

Manocheer Deghat/ICRN

ni somalíes. Entre estos refugiados se encuentran numerosos etíopes (miembros de la etnia Oromo, la más extendida del país) que, una vez más, han huido para escapar de los soldados etíopes que apoyan al TFG. Asimismo, hay tanzanos (de la isla de Zanzíbar) y sudaneses. Todos presentan serias necesidades de protección y asistencia sin atender. No se puede cuantificar su número, pero se calcula que son varios miles.

Un número significativo de somalíes han sido expulsados y devueltos y el fenómeno va en aumento. Arabia Saudí lleva años repatriando a somalíes a la fuerza. Conforme sigue creciendo la cifra de somalíes y etíopes oromo en Kenia, Uganda y Yemen, es probable que se envíen más de vuelta a Somalia contra su voluntad. No hace mucho que Kenia ha cerrado el acceso a los miles de somalíes acampados a lo largo de su frontera. A pesar de la reciente promulgación de una ley sobre refugiados<sup>1</sup>, este país supuestamente ha detenido y devuelto a la fuerza a somalíes sin que ACNUR haya tenido la oportunidad de determinar si reunían los requisitos para obtener el estatus de refugiado. Probablemente, cada vez más somalíes – y no somalíes que huyen de Somalia – acabarán por confiar sus vidas a los traficantes, en un intento por alcanzar la seguridad en Europa.<sup>2</sup>

### **Necesidad urgente de acción nacional e internacional**

Desde 1991, no ha habido ningún organismo nacional responsable de la respuesta a los desplazados internos. El intento gradual del TFG por volver a instalarse en Mogadiscio ha desencadenado un esfuerzo considerable de distintas partes para adoptar la titularidad de la cuestión de los desplazados internos. La recién creada Comisión Nacional para los Refugiados ha declarado que los desplazados internos se encuentran dentro de su ámbito de actuación, pero su capacidad está limitada por la incapacidad del TGF de volver a obtener el control de Mogadiscio, y mucho menos de Somalia entera. De este modo, la tarea de prestar protección y asistencia a la población somalí sigue recayendo en la comunidad internacional y ONG somalíes, a menudo con apoyo financiero de empresarios locales.

En Somalia, apenas se conocen los Principios Rectores de los Desplazamientos Internos. La protección de los desplazados internos es, ante todo, incumbencia de las autoridades nacionales y es imprescindible que se

fomente que los miembros del TFG y los estados regionales, así como los actores no estatales, tomen la iniciativa. Los organismos de la ONU, el CICR y las ONG internacionales no pueden sustituir a unas autoridades locales competentes. Los somalíes necesitan que se les ayude a entender su papel y su deber de asistencia, tanto a los desplazados internos como a los refugiados.

En Somalia, al igual que en Darfur, el desplazamiento es un recordatorio del conflicto que ha de resolverse. Es necesaria una respuesta contundente por parte de la ONU y la Unión Africana para poner fin al desplazamiento y a un ciclo de violencia que dura ya dieciséis años. La UA se enfrenta a una misión difícil y no puede volver a verse privada de los recursos que necesita para lograr sus objetivos. Asimismo, se precisa cierta claridad en cuanto a su misión. Cuando estuve en Darfur, era evidente que las fuerzas de la UA apenas entendían su cometido; de hecho, nunca pude ver cuál era, porque se estaba redactando constantemente. Es demasiado lo que está en juego como para que África permita que se establezca otra misión de la UA con un equipamiento y un funcionamiento deficientes y con un mandato restringido y limitado en el tiempo, sólo para que vuelva a fracasar.

Promocionar que se entienda la necesidad de respetar la ley constituye un instrumento clave para resolver conflictos, proteger a los civiles y llevar a cabo una buena gestión. Somalia necesita con urgencia el tipo de programas para el Estado de derecho que se han desarrollado en Darfur.<sup>3</sup> Los Centros de Justicia y Confianza dirigidos por las comunidades locales podrían contribuir al proceso de transición a la paz.

Un obstáculo considerable a una respuesta humanitaria más concertada es la reticencia de los donantes a implicarse en Somalia, sobre todo debido al fracaso anterior en lograr una mejora tangible. El Llamamiento Humanitario Coordinado (CAP, por sus siglas en inglés) de 2007 para Somalia (perfilado por OCAH en noviembre de 2006) señala que un millón de personas precisan ayuda, entre las que se encuentran 400.000 desplazados internos. En abril de 2007, el CAP cubrió sus necesidades en un 33%, destinando la mayoría de los fondos al sector alimentario. Se cubrió menos del 10% de los sectores sanitario, agrícola, de protección y refugio, mientras que los programas educativos y de recuperación no han recibido ningún

fondo a fecha de abril de 2007. Junto con el complejísimo contexto político, la falta de financiación del CAP supone un serio obstáculo para el éxito del proceso de reconciliación y reconstrucción en Somalia. Mientras la diplomacia política trabaja por la reconciliación nacional, la reciente promoción que la ONU hizo de Somalia instó a los donantes a considerar una financiación a largo plazo que demostrara un auténtico compromiso internacional con los muchos aspectos de la recuperación del país, en concreto en las relativamente estables Somalilandia y Puntland.

La inseguridad de Mogadiscio y sus alrededores, así como los controles de carretera, el cierre de los puertos y la piratería marina, están dificultando la llegada de la ayuda humanitaria, la importación de alimentos y productos no alimenticios y los flujos comerciales interregionales en el sur y el centro de Somalia. La actividad del principal puerto de Mogadiscio ha disminuido, lo que ha tenido un efecto dominó en el suministro y el precio de alimentos y productos no alimenticios. A pesar de la existencia de cereales producidos en la zona a precios relativamente bajos, el acceso a la comida para las poblaciones desplazadas, sobre todo las más pobres, es difícil debido al súbito desbaratamiento de los medios de subsistencia y la pérdida de la capacidad de obtener ingresos.

El desplazamiento más reciente que vivió Mogadiscio tuvo lugar en un clima de violencia indiscriminada contra los civiles. Muchos han tenido que sufrir extorsión y acoso, especialmente cuando no pueden disfrutar de la protección que les brinda el clan. La mayoría de los desplazados internos han quedado a su suerte y la información sobre las condiciones de vida y los problemas de protección sigue siendo escasa. La morbilidad, principalmente a causa de enfermedades diarreicas (debido al consumo de agua no segura) y la malaria, está aumentando en muchos lugares del sur y del centro de Somalia. Se ha observado un marcado incremento de la diarrea acuosa aguda y el cólera, en su mayor parte vinculados a la situación creada por las inundaciones y a la falta de agua potable segura y de sistemas de saneamiento. Las zonas que experimentan una mayor incidencia de la diarrea acuosa aguda (Mogadiscio y regiones circundantes) son también las áreas con el acceso más difícil al tratamiento. Somalia sigue presentando una inseguridad alimentaria crónica y la malnutrición sigue siendo un problema grave. Las

zonas ribereñas continúan sufriendo una inseguridad alimentaria terrible debido a las consecuencias de las inundaciones y la inseguridad. Por lo general, los desplazados internos son especialmente vulnerables a la malnutrición, dado que tienen menos medios para mantenerse.

A causa de la inseguridad generalizada, la presencia internacional en el sur y el centro de Somalia sigue siendo débil e inconstante y altamente insuficiente, si se tienen en cuenta las enormes necesidades de la población, sobre todo en Mogadiscio y alrededores, así como en otras ciudades del sur. A falta de un gobierno en funcionamiento, a menudo la ONU y las ONG nacionales e internacionales son los únicos suministradores de servicios e interactúan directamente con los líderes de los clanes y las autoridades locales. Sobre todo en el sur, en un contexto de estructuras de poder locales y afiliaciones de clanes en constante cambio, negociar el acceso supone una ardua tarea.

El impacto negativo de la prematura y abrupta finalización de la misión de la ONU en Somalia en 1995 todavía afecta a la calidad y a la cantidad de la asistencia humanitaria que se presta a los desplazados internos somalíes. Desde la retirada, la comunidad internacional de ayuda humanitaria responsable de Somalia ha establecido su sede en Nairobi. La presencia operativa de la ONU ha sido bastante consistente en Somalilandia y Putland, pero sigue siendo escasa en el sur y el centro del país, garantizada, en gran medida, por trabajadores nacionales somalíes. Concern Worldwide es la única organización internacional que ha mantenido una presencia total en el sur de Somalia desde las operaciones de 1991. El CICR ha mantenido el acceso a la mayoría de las regiones del sur mediante negociaciones continuas con los líderes locales. Algunas ONG internacionales mantienen en la zona a trabajadores nacionales. La diáspora somalí ha realizado esfuerzos excelentes para ayudar a los civiles desplazados y recaudó cientos de miles

de dólares durante las inundaciones a finales de diciembre. Es una lástima que sus esfuerzos no se hayan vinculado a mecanismos de coordinación general. Es necesario forjar estos vínculos entre las ONG internacionales y la diáspora para dar mayor impulso a la defensa conjunta.

Todavía existe un salto operativo entre Nairobi y la actividad sobre el terreno, pese a los recientes intentos de salvarlo. Somalia es uno de los cuatro países donde se está extendiendo la nueva estrategia de



Aweys Vianri Osman/IFIN

células<sup>4</sup>, un elemento clave para el proceso de reforma de la asistencia humanitaria de la ONU. Esta estrategia ha ayudado a las agencias a reconocer las lagunas, pero todavía no ha logrado llenarlas de manera constante. La colaboración entre los organismos de la ONU y las ONG, tanto locales como internacionales, no está en pleno funcionamiento. Como agencia líder para la célula de protección, ACNUR ha asumido un papel de coordinación y análisis de fallos respecto a la respuesta a la situación de desplazamiento interno. Su presencia en Somalia es limitada. La respuesta humanitaria podría beneficiarse de una mejor colaboración con actores locales, que suelen trabajar en zonas consideradas inaccesibles para la comunidad internacional.

A principios de 2007, John Holmes, el recién nombrado Coordinador Humanitario de la ONU, hizo un llamamiento a la comunidad de ayuda internacional para que se implicara en Mogadiscio, aprovechando que el TFG

estaba retrocediendo hacia la capital, y para que cumpliera las altas expectativas de la población respecto a la reconciliación, la seguridad y la reanudación de los servicios básicos. Este llamamiento para una participación inmediata fue acogido con escepticismo por algunos actores humanitarios. A finales de marzo de 2007, la situación de la seguridad en Mogadiscio se había degenerado tanto que el acceso de la ayuda humanitaria era prácticamente imposible, incluso para las ONG locales. En mayo, John Holmes pasó a ser el

oficial de la ONU de mayor rango que visitaba Mogadiscio en una década. Tras exhortar al TFG para que proporcionara un entorno que permitiera mejor el trabajo de los cooperantes, informó de que estos sólo llegan aproximadamente a una tercera parte de los afectados por la peor lucha que ha visto Mogadiscio en años. Cientos de miles de personas, que han huido fuera de la capital y las regiones circundantes, viven sin comida, agua ni cobijo y necesitan asistencia inmediata. En una conferencia de prensa, Holmes declaró: "Si se toman

en cuenta la cantidad y el acceso a los desplazados, la crisis del desplazamiento de Somalia es peor que la de Darfur, Chad o cualquier otro lugar este año".

*Hassan Noor (hassan.noor@concern.net, rannieb@hotmail.com) es el Coordinador para Emergencias de Concern Worldwide, Somalia. Antes de Somalia, trabajó en Darfur en el ámbito de la protección y el Estado de derecho. El presente artículo ha sido escrito a título personal y no refleja necesariamente las opiniones de Concern Worldwide.*

1. Véase el artículo de Eva Ayiera en la página 26

2. Véase Hanno van Gemund, 'De Somalia a Yemen: grandes peligros, pocas oportunidades', RMF 27 [www.migracionesforzadas.org/pdf/RMF27/67-69.pdf](http://www.migracionesforzadas.org/pdf/RMF27/67-69.pdf)

3. Véase Sarah Maguire y Maarten G. Barends, 'Promoción del imperio de la ley en Darfur', RMF 25 [www.migracionesforzadas.org/pdf/RMF25/RMF25\\_44\\_46.pdf](http://www.migracionesforzadas.org/pdf/RMF25/RMF25_44_46.pdf)

4. Tim Morris, 'ACNUR, desplazados internos y células', RMF 25 [www.migracionesforzadas.org/pdf/RMF25/RMF25\\_54\\_55.pdf](http://www.migracionesforzadas.org/pdf/RMF25/RMF25_54_55.pdf)

*Propiedades destruidas, Mogadiscio, Somalia, mayo de 2007.*